

EDITORIAL**Educar Siempre...**

Prof. José Moreno
Director de Investigación y Producción
Intelectual de la FCS – Sede Valencia.

La humanidad está marcada por aquellos hechos y eventos que, contados con una idea de orden y sucesión, hacen la historia. En esas marcas se repiten, como en un espejo, ciertos comportamientos y algunas culturas avanzadas han logrado agrupar esas coincidencias.

Ejemplo de esto se consigue en la tragedia griega, donde todo hecho humano conjuga bondades, beneficios, contradicciones y oposiciones. Notamos algo parecido en el Mito de Pandora: el castigo indicado por Zeus a Prometeo por osar robarle el fuego (Sabiduría) a los Dioses y dárselo, o mas bien compartirlo, con los mortales.

Zeus le encargó a Hefestos crear una bella mujer, con todos los encantos, para ofrecerla a Prometeo para lograr que el astuto escultor se enamorara y se casara con ella. Con la espectacular fémina venía una caja colmada de dotes, una caja donde estaban depositados todos los males, plagas y que, al abrirla, se derramarían sobre los seres humanos. Todo por el delito de poseer el conocimiento y el dominio del fuego divino. Algo parecido a la expulsión de Adán y Eva del Paraíso.

Pandora despertó suspicacias en Prometeo y quien se enamoró fue su hermano, pero el propósito de Zeus de liberar todos los males sobre la humanidad se cumplió, pues, Epimeteo abrió la caja y logró cerrarla luego de un rato. Sólo quedó encerrada la esperanza. Es esa esperanza la que fundamenta la producción intelectual en la búsqueda de encontrar una mejor calidad de vida.

Tratando de hacer símil con otra situación, un descubrimiento al cual el país le debe bastante, es al uso del combustible fósil, el oro negro, el petróleo. A él debemos nuestro bienestar, nuestra calidad de vida, el reconocimiento mundial del estado y nación venezolana.

Esto tiene también consecuencias: contaminación ambiental, efecto invernadero, recalentamiento global, destrucción y disminución del pronóstico de vida del planeta, algo poco deseado, lo que obliga a educar para racionalizar el uso de ese recurso.

Otro ejemplo muy ligado a las profesiones de la salud es Asclepio o Esculapio nombrado por los romanos, era el que tenía la posibilidad de hacer el bien y el mal, y lo obtuvo al lograr parar el sangramiento de Medusa, la Gorgona mortal, gracias a un saber ofrecido por su tía Atenea. Ella le informó que la sangre del lado derecho curaba todo lo que tocaba pero la del lado izquierdo mataba y envenenaba. El sabio reconoció eso y nos lo dejó como herencia a todos los médicos, pero fue muy atrevido y con ese poder llegó a desafiar a Dios. Resucitaba a los pacientes a quienes Zeus ordenaba morir y como el infierno se fue quedando solo, Zeus mató a Asclepio con un rayo.

Vale la pena retomar ahora algunos elementos de la bioética, una disciplina surgida de los predios científicos, y tratar de relacionar los hechos de la vida, la ciencia, el

desarrollo del hombre, con los valores a la luz del conocimiento filosófico, tratando de establecer fuertes conexiones para lograr científicos más humanistas y filósofos o humanista más científicos, en procura de la supervivencia humana.

Ese saber es el orientador de la práctica y el conocimiento médico: nos reconocemos adoradores del saber de la filosofía, nos sentimos atraídos por la verdad la buscamos como científicos. Somos investigadores y entrenamos al pensamiento para pensar en hipótesis. Después nos esforzamos por verificar esas hipótesis y establecemos condiciones en el estudio que permitan siempre la verificación, pero aceptamos las refutaciones y conjeturas, pero no desde la suposición o el mero parecer.

Ese orden de pensamiento y sensibilidad del alma obliga a realizar los reportes de investigación de una forma previamente acordada internacionalmente. Los trabajos deben llevar población estudiada, el tiempo en que se realizó, se citan antecedentes de trabajos parecidos, investigaciones similares, afines y se analizan con interés netamente científico los resultados.

Estos reportes van dirigidos a investigadores con igual experticia de estudio que el nuestro, con campos de acción similares, especialmente en nuestro caso, el área de la salud. Nos alegramos y festejamos cuando los alumnos o los investigadores en formación de pre y postgrado consumen y discuten resultados de la investigaciones publicadas y más aun cuando estos llegan a otros usuarios interesados en los temas médicos.

Nos llena de orgullo cuando esos saberes puedan incidir favorablemente en sus hábitos y estilos de vida y no sólo en el conocimiento y saber específico. Por eso, el llamado sigue siendo a estudiar líneas pertinentes a nuestras áreas de influencia, a las poblaciones en riesgo. Orientamos nuestra acción hacia el estudio prioritario de las 10 primeras causas de morbi-mortalidad y nos plegamos a los lineamientos de la O.M.S.

Para publicar en **Salus** exigimos pautas mínimas de Bioética como el consentimiento informado y tratamos de evitar estudiar en poblaciones bioéticamente vulnerables como embarazadas, recién nacidos, prisioneros, menores de edad sin autorización de los padres, entre otras.

La invitación a leer y publicar en **Salus** sigue abierta y nos complace la aceptación y difusión observada en los estudiantes. Todo saber entra en la noosfera y se acomoda de acuerdo a la ecología de las ideas: unos son muy aceptados y otros pueden herir sensibilidades, esperamos que las poblaciones y nuestra comunidad de investigadores sepan aprovechar la información y el conocimiento en beneficio de disminuir los factores de riesgo personal y comunitario que permitan ratificar la frase “**educar siempre**” como el norte de **Salus**, la revista de divulgación científica de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo.